

Chile y Alemania: entre la solidaridad y la dependencia

Introducción	1
El capital alemán se ancla en América Latina	2
RDA, RFA y Gobierno de la Unidad Popular	5
El golpe, la RFA y la RDA.....	9
Fin	12

Introducción

Han pasado cincuenta años desde el golpe de Estado en Chile y, sin embargo, parece ser un hecho de los días actuales. A finales de agosto de este año, siete militares fueron condenados por la tortura y asesinato de Víctor Jara. El actual presidente de Chile y el ministro de Justicia y Derechos Humanos anunciaron recientemente el "Plan Nacional de Búsqueda Verdad y Justicia" para investigar el paradero todavía desconocido de decenas de miles de personas desaparecidas durante el golpe. Los partidos y fuerzas de la derecha chilena siguen apoyando abiertamente el golpe hasta la actualidad. Algunos actos y manifestaciones de izquierda que rememoran el golpe en Chile también han recibido reacciones de rechazo en el país, a pesar de la presidencia de Boric.

El golpe de hace 50 años también se recuerda con frecuencia por la opinión pública política alemana. En la actualidad, la mayoría de la gente está unida en su rechazo al golpe de Augusto Pinochet. Sin embargo, en la República Federal de Alemania (RFA), no fue siempre así. A diferencia de la RFA, la República Democrática Alemana (RDA) realizó en este entonces una extraordinaria aportación de solidaridad estatal, que fue apoyada y sostenida masivamente por su población.

La victoria electoral de la Unidad Popular también fue recibida con entusiasmo en los movimientos de izquierda de Alemania Occidental, y su brutal represión también desencadenó en este país una ola de solidaridad que incluyó a círculos más amplios de la población. Los miembros de la Unión Demócrata Cristiana (CDU/CSU) y los representantes del mundo empresarial, por el contrario, no ocultaron su apoyo a la violenta toma del poder por los militares, que incluyó torturas y asesinatos. Hasta hoy, el papel del servicio de inteligencia exterior de la RFA, el *Bundesnachrichtendienst* (Servicio Federal de Inteligencia), no se ha aclarado del todo; las pistas del apoyo manifiesto a la junta militar que emprendió una represión violenta contra la población chilena son cada vez más numerosas.¹

Alemania tiene una intensa historia de influencia neocolonial en los países de Sudamérica, especialmente en Chile. Ante el papel dominante de EE.UU., este influjo tiende a desaparecer de la vista. A continuación, se reunirán aspectos de la relación económica

¹ Véanse, entre otros: Bergmann; Fugmann: "Hat der deutsche Geheimdienst BND Pinochets Putsch unterstützt?" en: <https://www.mdr.de/nachrichten/deutschland/chile-putsch-bnd-colonia-dignidad-waffen-100.html>. O también FAKT: "Deutsche Geheimdienstler und Diplomaten in Chile '73" en: <https://www.ardmediathek.de/video/fakt/deutsche-geheimdienstler-und-diplomaten-in-chile-73/das-erste/Y3JpZDovL21kci5kZS9zZW5kdW5nLzI4MTA2MC8yMDIzMDkwNTIxNDUvZmFrdC1ibmQtZ2VnZW4tc3Rhc2ktMTAy>

históricamente desarrollada entre Alemania y Chile, bajo cuyas premisas pasamos al análisis de las dinámicas establecidas entre la República Federal y la República Democrática Alemana con Chile en el período comprendido entre 1970 y 1973. En contraste directo con la RDA, la política imperialista de Alemania Occidental en Chile, que continúa hasta hoy, es aún más evidente.

Los acontecimientos ocurridos en Chile hace 50 años son de gran actualidad sobre todo por la relevancia que adquiere el programa de la Unidad Popular contra la influencia imperialista y el saqueo de las grandes corporaciones capitalistas y su defensa de un desarrollo soberano para los pueblos de América Latina y más allá en los tiempos de hoy. En una fase álgida de la lucha de clases internacional, el gobierno de la Unidad Popular en Chile replanteaba de forma radical y ofensiva la cuestión de la propiedad en la economía y la tierra, dando así alas a las fuerzas progresistas y antiimperialistas en todo el mundo y especialmente en América Latina. El objetivo de romper la dominación neocolonial, y esto también mantiene su carácter actual, fue respondido por el poderío imperialista de manera inequívoca y con extrema violencia.

Las experiencias del gobierno del Frente Popular, el golpe de Estado y asimismo el papel de la República Federal y de la RDA disfrutaban una conexión política directa con las luchas en curso contra el imperialismo. El siguiente texto pretende contribuir a una mejor comprensión de estas correlaciones y enriquecer los debates contemporáneos en este sentido. En muchos casos, se hizo referencia a la literatura científica contemporánea de la RDA, destacando la obra fundacional "Grundfragen des antiimperialistischen Kampfes der Völker Asiens, Afrikas und Lateinamerikas in der Gegenwart" (*Cuestiones fundamentales de la lucha antiimperialista de los pueblos de Asia, África y América Latina en el presente*), de 1974, que investiga exhaustivamente la génesis del capitalismo y la relación de fuerzas en América Latina.

El capital alemán se ancla en América Latina

Entre 1846 y 1914 emigraron a Chile 11.000 alemanes.² No es una cifra enorme y, sin embargo, los emigrantes alemanes construyeron una eficaz red a través de asociaciones y colegios alemanes que se convertiría en la base de una intensa actividad económica alemana en Chile hasta nuestros días.³

"Por 1890 seis empresas alemanes (sic) explotaban el citado mineral chileno, controlando cerca del 18% de la producción total. Por otro lado, la exportación de manufacturas desde Alemania, la mayoría asociada con la industria salitrera, aumentó explosivamente hasta antes de la Primera Guerra Mundial."⁴

Hacia 1900, Alemania se había convertido en el principal cliente del salitre chileno, que se utilizaba principalmente para la producción de fertilizantes y explosivos hasta la introducción de un proceso sintético sustitutivo durante la Primera Guerra Mundial. Con la presencia de la industria, los bancos alemanes también llegaron a Chile para manejar el negocio del salitre. En 1914, el Reich alemán se había convertido también en el mayor proveedor de bienes industriales a Chile, necesarios, entre otras cosas, para explotar la materia prima.

² Cf. Bernedo, Patricio; Bilot, Pauline: "La inmigración alemana en Chile en el siglo XIX". En: Dufner; Fernando; Rinke: "Germany and Chile, 1850 to the Present: A Handbook. Akademischer Verlag Stuttgart, 2022, p.50.

³ En 2015, había 27 colegios alemanes en Chile, el mayor número de escuelas extranjeras en relación con la población.

⁴ Sanhueza, Carlos: "Chile y Alemania 1871-1914: un vínculo que se solidifica". En: Dufner; Fernando; Rinke (2022), p. 57.

Se hace visible el característico reparto de papeles entre países capitalistas desarrollados y (antiguas) colonias o "países en vías de desarrollo" tal y como los conocemos todavía hoy: una economía orientada a la exportación de materias primas y dependiente de la importación de bienes industriales. Lo típico del desarrollo en los países de América Latina fue la combinación de una oligarquía terrateniente con el capital extranjero, lo que condujo a un desarrollo específico del capitalismo en el que se mezclaron relaciones de propiedad precapitalistas y feudales con una producción capitalista que seguía centrada principalmente en unas pocas materias primas agrícolas y minerales.

Mientras que, en el siglo XIX, era sobre todo el capital británico el que se beneficiaba de este desequilibrio comercial, el imperialismo estadounidense fue adquiriendo paulatinamente el dominio en América Latina. Con la Unión Panamericana, fundada en la primera Conferencia Panamericana de 1889, se desarrolló un sistema cada vez más complejo de dominación sobre los países de la región. El Pacto Militar de Río de Janeiro (1947) y la fundación de la Organización de Estados Americanos (1948) continuarían este proceso de modo más amplio después de la Segunda Guerra Mundial.

"Con el desarrollo del capitalismo nacional, se produjo una diferenciación de la burguesía nacional desde el final de la Segunda Guerra Mundial; una parte de ella se convirtió en la gran burguesía industrial. [...] La burguesía nacional cayó cada vez más profundamente en el dilema entre 'tomar el camino de una solución radical a los problemas del país, que puede convertirse en el camino revolucionario, o capitular ante el imperialismo y sus aliados nacionales'. [...] Por lo tanto, tendió a asociarse más estrechamente con el imperialismo estadounidense, la gran burguesía proimperialista y los grandes terratenientes, a pesar de la existencia de contradicciones económicas y políticas, y avanzó cada vez más hacia la supresión del movimiento de masas en el que se había apoyado anteriormente."⁵

A la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y los elementos de las relaciones de producción precapitalistas y a la contradicción entre los pueblos de América Latina y el imperialismo que los explota, se sumaba cada vez más la contradicción entre la burguesía y el proletariado, que se da en el ámbito doméstico de los países.

En 1929 tuvo lugar en Buenos Aires la primera consulta regional de 15 partidos comunistas de los países de América Latina. La revolución en América Latina, que se había puesto a la orden del día de la historia, se caracterizaba como una revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista. La lucha por la liberación de las ataduras imperialistas se combinó con una tendencia anticapitalista. En 1934 se celebró de nuevo una consulta regional en Montevideo, donde los partidos comunistas se propusieron la tarea de crear amplios frentes populares antiimperialistas, representando el gobierno del Frente Popular en Chile en 1938 una culminación de esta orientación.⁶

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959, que sigue teniendo repercusiones entre los pueblos de América Latina y a escala internacional, supuso un serio revés para el imperialismo en la región. El gobierno estadounidense de Kennedy reaccionó en 1961 con la "Alianza para el Progreso", un programa de desarrollo que pretendía tanto canalizar la presión de los movimientos progresistas hacia cauces inocuos para el imperialismo, como

⁵ Colectivo de autores bajo la dirección de Rathmann, Lothar: "Grundfragen des antiimperialistischen Kampfes der Gegenwart Teil II". Akademie-Verlag, Berlín, 1974, p. 1184. (traducción nuestra)

⁶ Cf. *Ibid.*, p. 1182.

profundizar la subordinación al dominio del capital financiero de los EE.UU. El presidente del país, Lyndon B. Johnson, proclamó inequívocamente en 1965:

"Los países americanos no pueden ni deben permitir que se constituya otro gobierno comunista en el hemisferio occidental".⁷

En el transcurso de los años sesenta, y como parte de esta táctica integradora, se desarrollaron ciertos cambios en la división internacional del trabajo. Las ramas de la industria manufacturera intensivas en mano de obra, especialmente en el ámbito de la producción de alimentos, y la producción de productos básicos para artículos sencillos de uso cotidiano se trasladaron cada vez más también a países latinoamericanos.

En 1969, un ministro de la República Federal de Alemania (RFA) declaró:

"[...] que los cambios estructurales también deben realizarse a largo plazo en nuestro propio sector económico. En su propio interés y en el de los países en vías de desarrollo, los países industrializados deben transferir parte de su producción industrial menos complicada a los países en vías de desarrollo e invertir más en los países en vías de desarrollo. Esto significa al mismo tiempo el desmantelamiento de ciertas industrias menos rentables para el nivel tecnológico de los países industrializados."⁸

Desde mediados de los años 50, la RFA se orientó hacia un aumento de las exportaciones de capital a América Latina, con especial atención a Brasil, Argentina, México y Chile. En términos de actividades económicas, el imperialismo alemán ocupó un lugar prioritario en América Latina en el transcurso de la década de 1960, después de EE.UU. En 1961 se creó el Ministerio Federal de Cooperación Económica (BMZ, en su acrónimo alemán), cuyo primer ministro, Walter Scheel (del Partido Democrático Libre- FDP), declaró en 1963 en ocasión de la fundación del Servicio Alemán de Desarrollo (DED, en su acrónimo alemán):

"Es necesario reordenar las relaciones entre los países industrializados ricos y los países en desarrollo, muchos de los cuales han sido colonias hasta recientemente."⁹

La "política de desarrollo" de la República Federal de Alemania fue un instrumento decisivo para profundizar la influencia de la economía alemana en todo el mundo, y precisamente también en América Latina. En 1963, el entonces secretario de Estado del Gobierno Federal, Friedrich Karl Vialon, declaró que "la ayuda al desarrollo es un segundo ámbito de nuestra defensa"¹⁰. Los movimientos sociales y la vida intelectual y cultural debían ser influenciados políticamente de forma efectiva en el sentido de estabilizar el mantenimiento del sistema. La "ayuda al desarrollo" y la exportación de capital debían vincular más estrecha y firmemente los procesos económicos de los países receptores a los intereses de sus propios monopolios. Además, la "ayuda económica" concedida a los países de América Latina estuvo vinculada durante mucho tiempo a una "cláusula de buena conducta" en los acuerdos

⁷ Ibid., p. 1198. (traducción nuestra)

⁸ *Industriekurier*, 11.12.1969. Citado en: Colectivo de autores bajo la dirección de Rathmann, Lothar (1974), op. cit. p. 1219. (traducción nuestra)

⁹ WDR: "24. Juni 1963 – Der Deutsche Entwicklungsdienst (DED) wird gegründet". En: <https://www1.wdr.de/stichtag/stichtag7594.html>. (traducción nuestra)

¹⁰ Citado en: Colectivo de autores bajo la dirección de Rathmann, Lothar (1974), p. 1202.

gubernamentales respectivos, bajo la cual se pretendía impedir que los países de América Latina normalizaran sus relaciones con la RDA.¹¹

Especialmente los monopolios alemanes más agresivos, que ya habían participado en los preparativos de la Segunda Guerra Mundial (por ejemplo, IG Farben, Krupp, Deutsche Bank), ampliaron sus posiciones en América Latina.¹² Comentando la dictadura militar en Brasil, el entonces jefe de VW do Brasil, Werner Paul Schmidt, afirmó en febrero de 1972:

"Ciertamente, los militares y la policía torturan a los prisioneros para obtener información importante; ciertamente, en el caso de los subversivos políticos, a menudo no hay juicio alguno, sino fusilamiento inmediato. Pero la información objetiva tendría que añadir cada vez que las cosas no avanzarían sin dureza. Y sí avanza".¹³

Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista de Chile en la época del gobierno del Frente Popular, situó la orientación de la Unidad Popular en este trasfondo de lucha de clases internacional. La orientación estratégica diseñada por los comunistas de América Latina en el primer tercio del siglo XX seguía vigente:

"Los acontecimientos de Chile se inscriben en el proceso revolucionario mundial. Su contenido y carácter están determinados por la urgente necesidad de la liberación del país de la dominación imperialista, por las contradicciones fundamentales que han madurado en el seno de nuestra sociedad y por la fuerza, el grado de unidad y madurez política alcanzados por el proletariado y el pueblo entero. La actual etapa del proceso revolucionario en Chile se caracteriza por su contenido antiimperialista, antilatifundista y antimonopolista."¹⁴

RDA, RFA y Gobierno de la Unidad Popular

Para las fuerzas progresistas de todo el mundo, la victoria del gobierno del Frente Popular el 4 de septiembre de 1970 significó un avance decisivo que puso fin al aislamiento de la Cuba socialista en América Latina. Henry Kissinger lo vio exactamente igual y declaró ya el 15 de septiembre:

"La elección de Allende es grave, grave para los intereses estadounidenses en Chile".¹⁵

En 1971, el presidente Richard Nixon lanzó inmediatamente una amenaza masiva que, como sabemos, no ha sido vana:

"Si ese Gobierno hace algo en Chile o fuera de Chile – en su política exterior – que nos perjudique, eso ya será asunto nuestro y actuaremos en consecuencia".¹⁶

¹¹ Cf. colectivo de autores dirigido por Rathmann, Lothar (1974), p. 1203.

¹² Cf. colectivo de autores dirigido por Rathmann, Lothar (1974), p. 1204. (traducción nuestra)

¹³ Süddeutsche Zeitung, 16.2.1972, citado en: Lloyd, Jürgen: "Exportierter Faschismus". JungeWelt, 20.07.2023.

¹⁴ Citado en el Antiimperialist Information Bulletin (AIB) nº 11/12, 1972, pp.38-41. En: https://www.mao-projekt.de/INT/LA/S/AIB_1973_Chile_Referat.shtml. (traducción nuestra)

¹⁵ Citado de Drechsler, Horst: "Die antiimperialistische Außenpolitik der Volkseinheitsregierung in Chile". Africa, Asia, Latin America 1/1974, p. 25. (traducción nuestra)

¹⁶ Ibidem, p. 26. (traducción nuestra)

La valoración del programa de gobierno adoptado por la alianza de partidos de la Unidad Popular¹⁷ en 1969 difícilmente podría ser más distinta entre la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana. No dejaba lugar a dudas sobre su carácter radical:

"Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras, están en el poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos".¹⁸

La nacionalización de las minas de cobre constituía una grave amenaza a los intereses del capital monopolista extranjero. Con una producción anual de 685.000 toneladas de cobre, Chile era el segundo exportador de cobre en 1970. El cobre representaba el 68% de las exportaciones chilenas y aportaba el 80% de sus divisas. El 20% de los yacimientos de cobre conocidos en el mundo se encontraban en Chile. Según un análisis publicado en *Neues Deutschland*, las empresas estadounidenses robaron a Chile cuatro mil millones de dólares en los 50 años transcurridos hasta 1970. La nacionalización aumentó los ingresos anuales en divisas en al menos 125 millones de dólares.¹⁹

Los sectores bancario y financiero del país, el comercio exterior, las empresas centrales de infraestructuras, la energía, las comunicaciones, la industria textil y otros también debían quedar bajo control estatal. La reforma agraria, que ya se había iniciado bajo el anterior gobierno de Eduardo Frei, debía continuarse y profundizarse. Se deberían expropiar todos los latifundios de más de 80 hectáreas. Amplias medidas de política social formaban parte del programa, como salarios mínimos y compensación por inflación, asistencia sanitaria gratuita, un plan estatal de viviendas, el fomento y transformación integral de la educación, entre muchas otras. La orientación de la política exterior del gobierno fue una tajante declaración de guerra al imperialismo estadounidense:

"La posición de defensa activa de la independencia de Chile implica denunciar la actual OEA, como un instrumento y agencia del imperialismo norteamericano y luchar contra toda forma de panamericanismo implícito en esa organización. El Gobierno Popular tenderá a la creación de un organismo realmente representativo de los países latinoamericanos." ²⁰

Toda forma de colonialismo y neocolonialismo fue condenada por la coalición. Al mismo tiempo, la UP declaró su solidaridad con las luchas de liberación y por la instauración del socialismo, especialmente con la Revolución cubana.

Tras su inauguración, Salvador Allende comenzó a implementar rápidamente el programa. Chile, entre los países que integraron el Movimiento de Países No Alineados, se convirtió en

¹⁷ Formaban parte de la Unidad Popular los seis partidos siguientes: Partido Socialista de Chile, Partido Comunista de Chile, Partido Socialdemócrata, Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), Acción Popular Independiente y Partido Radical.

¹⁸ Programa de gobierno de la Unidad Popular 1969. Disponible en: <https://www.nodal.am/wp-content/uploads/2023/02/Programa-basico-de-gobierno-de-la-Unidad-Popular--candidatura-presidencial-de-Salvador-Allende.pdf> , p. 19.

¹⁹ Cf. *Neues Deutschland*, 13 de julio de 1971, p. 7.

²⁰ Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular 1969, op. cit., p. 33.

un importante impulsor de la democratización del orden económico y financiero imperante.
21

El gobierno de la RDA ya había apoyado políticamente la reforma agraria iniciada durante el gobierno predecesor y acogió con plena satisfacción las medidas de la UP. Las empresas y los propietarios de la República Federal, por el contrario, fueron los más afectados por las medidas de política económica y social de la UP, sólo superados por los Estados Unidos. Chile fue el principal proveedor de cobre de la República Federal, con un 35%. El 20% de las tierras desapropiadas en Chile fueron arrebatadas de manos de ciudadanos alemanes. Se expropiaron unas 360 fincas "alemanas".²²

Además de la fábrica alemana de pinturas *Ceresita* (filial de *Preussag*) y de las manufacturas *Rodenstock*, otras 16 empresas de capital alemán fueron ocupadas o expropiadas, en parte por iniciativa espontánea de los trabajadores chilenos. Por ejemplo, la dirección de la filial de *Hoechst Fibro-Química Chilena Ltda.* rechazó la demanda de los trabajadores de un aumento salarial del 800%, que entonces ocuparon sus instalaciones.²³

Además, a los empresarios de la industria alemana les molestaron las políticas sociales de reducción de beneficios para aumentar los salarios y mejorar las condiciones de trabajo. Para contrarrestar la nacionalización, la Cámara Chileno-Alemana de Comercio e Industria (CAMCHAL) recomendó a las empresas que adoptaran preventivamente medidas de emergencia, como el ajuste de los sueldos a la inflación y la formación de sindicatos propios.²⁴

Por otra parte, la cooperación económica y política entre la RDA y Chile experimentó un gran impulso. Salvador Allende ya había visitado el país en 1966, y también mantenía estrechos contactos con su representación comercial en Santiago.²⁵ Asimismo, el Partido Comunista chileno, que formaba parte del gobierno del Frente Popular, y el Partido Socialista Unificado de Alemania (SED, en su acrónimo alemán) mantenían relaciones cercanas. Con la victoria electoral de la UP, el reconocimiento diplomático de la RDA estaba ahora sobre la mesa. Desde la fundación de ambos Estados alemanes en 1949, la República Federal había impuesto un amplio régimen de sanciones a todos los países que mantenían relaciones oficiales con la RDA. Esto limitaba enormemente las posibilidades económicas y políticas de la Alemania socialista. Aunque el gobierno de Brandt y Scheel en la RFA (a partir de 1969) empezara gradualmente a distanciarse de la Doctrina Hallstein, su pretensión de constituir la única representación de ambos Estados alemanes se mantenía intacta. La República Federal también presionó al gobierno de Allende para que no reconociera a la RDA. De hecho, esto retrasó el establecimiento oficial de relaciones diplomáticas hasta la primavera de 1971. En el acuerdo de establecimiento de relaciones diplomáticas de Chile con la RDA del 6 de abril de 1971, se subrayaban los principios y objetivos de la igualdad soberana de los Estados, su

²¹ El dossier "El golpe contra el Tercer Mundo: Chile, 1973" de Tricontinental: Instituto de Investigación Social, que merece la pena leer, explora el papel del gobierno del Frente Popular para las fuerzas antiimperialistas de la época. En él, se concluye: " Fue la política del gobierno de Allende de nacionalizar el cobre la que espoleó el golpe. Pero esta política — que había sido aprobada en el Congreso en julio de 1971 — formaba parte de una discusión más amplia en el Tercer Mundo para crear un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), que reestructuraría y democratizaría el sistema económico internacional neocolonial y daría peso a los pueblos del Tercer Mundo y sus proyectos." Véase en: <https://thetricontinental.org/es/dossier-68-golpe-contra-tercer-mundo-chile-1973/>.

²² Cf. Dufner, Georg: "Chile und die Bundesrepublik Deutschland im Kalten Krieg". En: Dufner; Fermandois; Rinke (2022), p. 198.

²³ Ibidem, p. 200.

²⁴ Ibidem, p. 201.

²⁵ Cf. Wentker, Hermann: "Außenpolitik in engen Grenzen". R. Oldenbourg Verlag, Munich, 2007, p. 355.

respeto mutuo y la no injerencia en asuntos internos o externos, lo que contrasta fuertemente con la mencionada amenaza del entonces presidente estadounidense Nixon. Sobre esta base, en julio de 1971, se concluyeron acuerdos comerciales y tratados de cooperación científica y técnica, así como hubo una profundización de los intercambios políticos.

Para la RDA era especialmente importante que el gobierno chileno hiciera campaña internacional contra su aislamiento y, por ejemplo, abogara por el ingreso de Alemania socialista en la Organización Mundial de la Salud de las Naciones Unidas. Para Chile, un objetivo central consistía, primeramente, en diversificar sus relaciones comerciales. Los acuerdos comerciales también preveían la entrega por parte de la RDA de instalaciones y equipos para el desarrollo de la economía chilena. En el marco del acuerdo se preveía la transferencia de experiencia científica y técnica y la cooperación en materia de procesos de producción.²⁶ Con esta finalidad se trasladarían expertos de la contra parte alemana a la minería del cobre y a la industria agroalimentaria hacia Chile, así como se impartiría formación a especialistas chilenos en la RDA.²⁷ Un comité conjunto para la cooperación económica, técnica y científica, fundado a finales de 1971, se encargaba de coordinar ampliamente la cooperación entre la RDA y Chile en beneficio mutuo.²⁸ Además, un grupo de países socialistas había acordado con Chile la construcción de más de 20 fábricas y plantas industriales.²⁹ Los acuerdos múltiples y a largo plazo se vieron socavados por los crecientes actos de sabotaje y perturbación de la economía chilena, instigados por la reacción interna y externa.

El gobierno de Allende insistió en sus medidas contra los monopolios extranjeros. En una entrevista concedida a la televisión de los EE.UU., declaró que quien quisiera invertir en Chile tendría que aceptar el hecho de que los recursos minerales y otras riquezas del país pertenecían al pueblo. Al fin y al cabo, los estadounidenses no soportarían que extranjeros se convirtieran en propietarios del petróleo de Texas, por ejemplo. Chile había tenido malas experiencias con las inversiones privadas de Estados Unidos: "En los últimos doce años se han invertido en Chile más de 250 millones de dólares y a cambio se han sacado de nuestro país valores superiores a los 1.050 millones de dólares".³⁰

Las recién extintas extractoras privadas de cobre en Chile intentaron oponerse a la expropiación por todos los medios. La empresa estadounidense *Kennecott Copper Corporation* amenazó a los compradores del cobre chileno en el mercado mundial:

"Si pretenden comprar cobre procedente de la mina chilena *El Teniente*, nos veremos obligados a actuar contra ustedes con todos los medios a nuestro alcance".³¹

Cumplieron su promesa, por ejemplo, prohibiendo por mandato judicial el procesamiento de 3.000 toneladas de cobre valoradas en once millones de marcos alemanes por la *Norddeutsche Affinerie* de Hamburgo, confiscando a la materia prima.

²⁶ Cf. *Neues Deutschland*, 13 de junio de 1971, p. 6.

²⁷ Cf. Dufner; Fermandois; Rinke (2022), p. 97.

²⁸ Véase Drechsler (1974), p. 31.

²⁹ Cf. *Neues Deutschland*, 25 de junio de 1971, página 7, que hace referencia a la Unión Soviética, la RDA, la CSSR, Bulgaria, Polonia, Hungría, Rumania y Yugoslavia.

³⁰ *Neues Deutschland*, 3 de noviembre de 1971, p. 7.

³¹ "Wie eine Zitrone", *Spiegel* 03/1973, 14 de enero de 1973. En: <https://www.spiegel.de/wirtschaft/wie-eine-zitrone-a-9e00bd89-0002-0001-0000-000042713549>. (traducción nuestra)

Además de una intensa cooperación económica en nivel estatal, la población de la RDA realizó amplios envíos solidarios a Chile, sobre todo después de que la situación de abastecimiento se complicara como consecuencia de la delicada perturbación de la economía provocada por las reacciones de los actores privados afectados. En el transcurso de 1973 zarparon cuatro cargueros de la RDA hacia Chile. Se enviaron equipamientos para la construcción de una policlínica completa, medicamentos, vacunas, material escolar y tecnología para la lucha contra incendios e inundaciones. Los suministros solidarios incluían también camiones y ciclomotores. En total, la RDA entregó donaciones equivalentes a 42 millones de marcos alemanes (*Valutamark*, el valor de conversión en la RDA para negocios con la RFA).³² Los tres últimos cargueros arribaron a puertos chilenos a finales de agosto. Los medicamentos, las 8.000 toneladas de harina, las conservas y los productos industriales que llevaban a bordo ya no llegaron a la población chilena. El golpe fascista dirigido por Augusto Pinochet impidió su distribución.³³

El golpe, la RFA y la RDA

El llamamiento de Fidel Castro, durante una visita de tres semanas a Chile en noviembre de 1971, para organizar el armamento de los trabajadores no fue seguido por ninguna acción del gobierno de la UP.³⁴ Por otra parte, las actividades de rastreo de la agencia de inteligencia estadounidense, en trabajo conjunto con los sectores reaccionarios domésticos, ya estaba en pleno desarrollo.

Si bien el gobierno estadounidense denegó a Chile otras categorías de préstamos tras la victoria electoral de la UP, duplicó las transacciones de este tipo a los militares chilenos a 10.000 millones de dólares en 1972. Así, las fuerzas chilenas siguieron obteniendo equipamiento militar de EE.UU., así como los buques de guerra chilenos continuaron participando (junto con unidades estadounidenses) en las maniobras navales anuales "Unitas". Los oficiales chilenos siguieron asistiendo a eventos de entrenamiento militar en la zona del Canal de Panamá y en Estados Unidos.³⁵

"La CIA, en concierto con la dictadura militar brasileña, impulsó las actividades de las fuerzas reaccionarias, en parte profascistas, para derrocar a los gobiernos de orientación antiimperialista y detener la creciente influencia del movimiento obrero en el desarrollo político de los países de América Latina. Este impulso contrarrevolucionario masivo condujo al derrocamiento del gobierno militar progresista en Bolivia en 1971, al golpe de Estado reaccionario en Uruguay en 1973, y al derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular bajo el presidente Allende y al establecimiento de una dictadura militar fascista en Chile en 1973."³⁶

De un día para otro, la vida de comunistas, socialistas y demócratas en Chile se vio amenazada. Los militares fascistas persiguieron, torturaron y asesinaron a miembros y partidarios del gobierno del Frente Popular. Algunos de ellos intentaron salir del país, y el régimen de Pinochet también trató de impedirlo a través de las embajadas. Diez días después del golpe, el 21 de septiembre de 1973, la RDA rompió relaciones diplomáticas con

³² Véase Dufner; Fermandois; Rinke (2022), p. 293.

³³ Cf. Reichardt, Achim: "Nie vergessen - Solidarität üben!". Kai Homilius Verlag, Berlín, 2006, p. 85.

³⁴ Cf. Dufner; Fermandois; Rinke (2022), p. 241.

³⁵ Cf. Drechsler (1974), p. 27.

³⁶ Colectivo de autores bajo la dirección de Rathmann, Lothar (1974), p. 1192. (traducción nuestra)

Chile. Por su vez, la embajada Alemania Occidental reaccionó al principio con mucha vacilación. En los primeros días tras el golpe, casi 100 personas solicitaron asilo allí, pero fueron remitidas a las misiones nacionales latinoamericanas. Posteriormente, también se permitió la salida del país de personas a través de la embajada de Alemania Occidental, aunque, con el fin de complacer al gobierno golpista, sólo se les admitió por razones humanitarias y se excluyó a los perseguidos políticos.

"Una vez dentro de la embajada, los solicitantes de asilo eran interrogados por funcionarios de la Oficina Federal para la Protección de la Constitución: la posible entrada de extremistas de izquierda era un tema de debate en Alemania Occidental. El 8 de diciembre de 1973, el primer grupo de emigrantes llegó a Frankfurt".³⁷

Los representantes de la política y la economía de la República Federal reaccionaron positivamente al golpe fascista:

"El periódico *Frankfurter Allgemeine Zeitung* exigía el viernes 21 de septiembre de 1973: '¡Inviertan ya en Chile!'. El *Neue Westfälische Zeitung* opinaba: 'El golpe en Chile es positivo para los bancos. Se puede volver a invertir en Sudamérica'. *Farbwerke Hoechst* era 'de la opinión de que la acción de los militares y la policía no podía haber sido planeada y coordinada de forma más inteligente'. Había sido una acción preparada hasta el último detalle y brillantemente ejecutada. 'El gobierno de Allende ha tenido el final que se merecía [...]. Chile será en el futuro un mercado cada vez más interesante para los productos *Hoechst*'. *Der Spiegel* juzgaba con precisión el 8 de octubre de 1973: 'Los generales chilenos [...] no tendrán que prescindir de la ayuda de Bonn'".³⁸

Para el presidente del grupo parlamentario de la CDU/CSU en el *Bundestag*, Karl Carstens, la muerte de Allende fue un "símbolo trágico" de la incompatibilidad entre socialismo y democracia. En octubre de 1973, el director de la Fundación Konrad Adenauer³⁹ y secretario general de la CDU, Bruno Heck, expresaba su esperanza de que, "tras el caos económico bajo Allende, que había conducido al golpe de Estado, pudiera esperarse ahora una mejora."⁴⁰ Franz Josef Strauß, entonces presidente de la CSU, también es conocido por sus declaraciones:

"Frente al caos que ha reinado en Chile, la palabra *orden* de repente vuelve a sonar dulce para los chilenos".⁴¹

Por su vez, el profesor Dieter Blumenwitz, estudioso del Derecho Internacional y Constitucional, así como destacado representante de los Estudios Orientales y miembro del Patronato "Alemania Indivisible" actuó como asesor de la Junta Militar y estuvo muy

³⁷ Véase Dufner; Fermandois; Rinke (2022), p. 189. (traducción nuestra)

³⁸ Herz, Rudolf: "Ich war OibE 'Kern' in Chile". Verlag am Park, Berlín, 2023. p. 22. (traducción nuestra)

³⁹ La Fundación Konrad Adenauer ya mantenía desde hacía algún tiempo una oficina bien dotada de personal en Santiago, con cinco empleados a tiempo completo, que trataba de influir en los círculos políticos de Chile en favor de los intereses de la RFA. (Cf. Dufner; Fermandois; Rinke (2022), p. 190)

⁴⁰ Cf. Dufner; Fermandois; Rinke (2022), p. 114.

⁴¹ Citado de: Sontheimer, Michael: "50 Jahre Sturz der Regierung Allende in Chile", taz de 17.06.2023. En: <https://taz.de/!5938516/>. (traducción nuestra)

involucrado en la redacción de la Constitución del régimen de Pinochet.⁴² Sin embargo, la implicación alemana en las torturas y asesinatos de la dictadura es mucho más profunda. Después de 1945, fueron a Chile probablemente unos 1.000 oficiales de las SS, las SA y la Gestapo.⁴³ Algunos de ellos consiguieron nuevos empleos en el servicio secreto chileno – la "Dirección de Inteligencia Nacional" o DINA – creado en 1973, donde eran conocidos como "nuestras tropas alemanas".

La principal tarea de la DINA era destruir al "enemigo interno" y erradicar el comunismo en toda Latinoamérica como parte de la Operación Cóndor. Walther Rauff también desempeñó una función directiva. Durante el *Reich* de Hitler, fue, entre otras cosas, jefe de un grupo operativo en la campaña del norte de África, y, bajo el comando de Pinochet, se dice que ayudó explícitamente a crear la DINA siguiendo el modelo de la Gestapo. En la publicación de Wilfried Huismann llega a la conclusión siguiente:

"Lo que ha quedado cada vez más claro durante la investigación es que Walther Rauff, el creador del furgón de gas para el asesinato de judíos, fue también el artífice del exterminio a gran escala de opositores al régimen en Chile, junto con Christoph Willeke y el jefe de la DINA Manuel Contreras."⁴⁴

La investigación también siguió pistas hasta el servicio de inteligencia exterior de la RFA, el *Bundesnachrichtendienst* (BND, su acrónimo alemán), que contó con Rauff entre sus empleados al menos hasta 1963.

"El compañero de Rauff en la cúpula de la DINA, el general de brigada Christoph Willeke, era responsable, entre otras cosas, de las relaciones con el BND y viajó varias veces a casa de sus colegas en Pullach. Allí recibió información sobre 'extremistas' chilenos exiliados en Alemania. A la vuelta, según el recuerdo de Vergara, también llevó personalmente a Chile material de laboratorio e ingredientes del gas venenoso sarín."⁴⁵

La lista de apoyos de alto nivel de Alemania Occidental y alemanes en el exilio a los golpistas chilenos podría ampliarse, por ejemplo, con la tristemente célebre "Colonia Dignidad", la cual, entre otras cosas, sirvió como centro de tortura y cuartel general de la DINA⁴⁶. La solidaridad con el gobierno frentepopulista de la UP, que también existía en gran medida entre la población de Alemania Occidental, ejerció presión sobre la política y el debate público. Al menos algunos políticos del SPD se distanciaron públicamente del golpe. En la RDA, el golpe desencadena una amplia ola de solidaridad. Se organizan manifestaciones masivas en Berlín y otras grandes ciudades. En los 15 años tras el 11 de

⁴² Grimmer, Reinhard; Irmeler, Werner; Opitz, Willi; Schwanitz, Wolfgang: "Die Sicherheit. Sobre el trabajo de contraespionaje del MfS". Volumen 1, Berlín 2002, p. 244.

⁴³ Wilfried Huismann: "El padrino alemán de Pinochet". Tagesschau, 03.09.2023. En: <https://www.tagesschau.de/investigativ/wdr/chile-pinochet-diktatur-nazis-rauff-100.html>.

⁴⁴ Wilfried Huismann: "Hace 50 años: Putsch en Chile - Los padrinos alemanes de Pinochet", ARD, 2023. En: <https://www.ardaudiothek.de/episode/dok-5-das-feature/vor-50-jahren-putsch-in-chile-pinochets-deutsche-paten/wdr-5/94743246/>. (traducción nuestra)

⁴⁵ Wilfried Huismann: "El padrino alemán de Pinochet". Tagesschau, 03.09.2023. En: <https://www.tagesschau.de/investigativ/wdr/chile-pinochet-diktatur-nazis-rauff-100.html>. (traducción nuestra)

⁴⁶ Véase también: Entrevista a Jan Stehle por Frederic Schnatterer: "Staat im Staate und Schlüsselakteur bei der Repression", suplemento del periódico de izquierda *JungeWelt* sobre el "Golpe en Chile", 6 de septiembre de 2023.

septiembre de 1973, aproximadamente 5.000 chilenos y chilenas se exiliaron en este país. La cúpula del Partido Comunista chileno se marcha a la Unión Soviética, mientras que la RDA se convierte en el principal país de acogida de los exiliados chilenos en Europa del Este, que tienen que encontrar el camino de Chile hasta Alemania Oriental por vías a veces aventureras. La RDA logró un éxito efectivo al sacar de contrabando al secretario general del Partido Socialista, Carlos Altamirano, en el maletero del coche de un agente del servicio secreto de su país vía Argentina.

Tras su llegada a la RDA, los chilenos fueron alojados inicialmente en hogares donde aprendieron alemán, y después se instalaron en 12 de sus grandes ciudades, donde se les proporcionaron pisos de nueva construcción y también un préstamo sin intereses. La mayoría de ellos empezaron a trabajar para ganarse la vida, mientras otros iniciaron una formación profesional o cursaron estudios universitarios. Los niños chilenos asistían a las escuelas de Alemania Oriental, donde las asignaturas de español, historia de Chile y Latinoamérica y geografía eran impartidas por educadores chilenos. La estancia de los niños y jóvenes fue financiada por el Comité de Solidaridad de la RDA. En Berlín, los exiliados políticos chilenos fundaron la oficina "Chile Antifascista", un centro de integración de chilenos y de trabajo permanente de solidaridad con Chile. Además, en la RDA existían las oficinas de la Unidad Popular y del Partido Socialista de Chile en el extranjero.⁴⁷

La relación de amistad entre la RDA y el pueblo chileno ha encontrado también una expresión cultural diversa. En el país alemán se publicaron novelas, películas y música de chilenos sobre el desarrollo de su país, pero también sobre su vida en el exilio. Con motivo del 50 aniversario del golpe fascista, los dos documentales "La guerra de las momias" (1974) y "El Golpe Blanco. Der weiße Putsch" (1975) merecen una mención especial. Ambas películas de Heynowski & Scheumann⁴⁸ se basan en imágenes tomadas antes, durante y después del golpe en Chile.

Una lección central del golpe militar en Chile fue la necesidad de contrarrestar la violencia de las fuerzas reaccionarias. La RDA también apoyó este frente. En los años posteriores a la dictadura de Pinochet, 21 miembros del Partido Comunista chileno recibieron entrenamiento militar en el Ejército Popular Nacional (*Nationale Volksarmee*) de la RDA.⁴⁹

Fin

Bajo la dictadura militar, llegaron a Chile los llamados *Chicago Boys*, un grupo de economistas que habían estudiado las enseñanzas de Milton Friedman y Friedrich August von Hayek en la Universidad de Chicago. Juntos, impusieron al país un programa de liberalización económica sin precedentes. El sistema estatal de pensiones fue sustituido por un sistema de capitalización, y se crearon fondos de pensiones privados. Se privatizaron la electricidad y el suministro de agua, así como la educación y el sistema sanitario, y se desmantelaron los derechos de los trabajadores. Sobre la base de estas políticas, que también le valieron a Chile el título de "laboratorio del neoliberalismo", el país andino se convirtió en el Estado de la OCDE con mayor desigualdad social. El 1% de la población controla un tercio de la riqueza.⁵⁰

⁴⁷ Véase Reichardt, Achim (2006), p. 86.

⁴⁸ Más información sobre las películas de la Fundación DEFA en: <https://www.defa-stiftung.de/filme/filme-suchen/der-krieg-der-mumien/> y <https://www.defa-stiftung.de/filme/filme-suchen/el-golpe-blanco-der-weisse-putsch/> (en alemán).

⁴⁹ Cf. Storkmann, Klaus: "Geheime Solidarität". Ch. Links Verlag, 2012, p. 367.

⁵⁰ Cf. Boddenberg, Sophie: "Chile: Aufstand im Labor des Neoliberalismus". Diciembre de 2019. En: <https://www.blaetter.de/ausgabe/2019/dezember/chile-aufstand-im-labor-des-neoliberalismus>

Una mirada a las relaciones económicas germano-chilenas muestra la continuidad de la relación, que dura ya más de 150 años. El Ministerio Federal de Asuntos Exteriores escribe:

"La UE es el tercer socio comercial de Chile, después de China y Estados Unidos. Dentro de la UE, Alemania es el socio comercial más importante de Chile. Alemania compra principalmente materias primas (cobre) y productos alimenticios a Chile. Las exportaciones alemanas a Chile se centran tradicionalmente en productos industriales".⁵¹

Dentro de la UE, Alemania es el socio comercial más importante de Chile. Una cuarta parte de las importaciones de la UE proceden de Alemania. En la lista de países importadores más importantes de Chile, Alemania ocupa el quinto lugar después de China, EE.UU., Brasil y Argentina. A diferencia de los años setenta, el litio ha sido durante mucho tiempo la materia prima más codiciada por los monopolios internacionales. Chile cuenta con algunos de los mayores yacimientos mundiales de esta materia prima, controlados y explotados por las empresas privadas SQM y Albermarle, que, a su vez, tienen contratos con Tesla, LG Energy y Mercedes-Benz, por ejemplo.⁵²

Un análisis superficial podría concluir que las relaciones económicas entre la RDA o la RFA y Chile eran, en última instancia, bastante similares. En ambos casos se importaba cobre y se exportaban bienes industriales. Tal conclusión desvía la mirada de lo esencial: ¿Quién es el propietario de las minas de cobre? ¿Quién se apropia del valor generado? La reacción a la política de nacionalización de la Unidad Popular fue completamente distinta por parte de la República Federal y de la RDA. Esto se tradujo necesariamente en una relación muy diferenciada con la independencia y el desarrollo del pueblo chileno. Sólo sobre la base del control de los sectores más importantes de la economía y del mando sobre las finanzas y las inversiones fue posible un cambio gradual de los papeles históricamente construidos dentro de la división internacional del trabajo. La RDA apoyó este camino, mientras que la RFA – a veces de forma encubierta, a veces abiertamente – hizo todo lo posible para acabar con tales cambios revolucionarios.

En un momento en que la disidencia y la revuelta contra un sistema y una política de subyugación y saqueo imperialistas son cada vez más fuertes, el gobierno del Frente Popular de Chile se vuelve en un ejemplo sobresaliente de las dificultades y contradicciones en la lucha por la soberanía y por el progreso social. El golpe fascista de hace 50 años disipa toda expectativa sobre el carácter democrático o pacífico del imperialismo y de la oligarquía financiera dirigente. Cuando se trata de mantener o ampliar sus intereses y su papel económicamente dominante, todos los medios de que disponen se hallan sobre la mesa.

⁵¹ Ministerio Federal de Asuntos Exteriores: "Deutschland und Chile: Bilaterale Beziehungen ". 24.02.2023. En: <https://www.auswaertiges-amt.de/de/service/laender/chile-node/bilateral/201114>. (traducción nuestra)

⁵² *Manager Magazin*: "Chiles Präsident will Lithium-Abbau unter staatliche Kontrolle stellen ". 21.04.2023. En: <https://www.manager-magazin.de/unternehmen/energie/chile-praesident-gabriel-boric-will-lithium-abbau-verstaatlichen-a-107982aa-3658-4d6e-9339-d15977e7a2b0#:~:text=Chile%20has%20one%20of,the%20batteries%20used%20for%20electric%20cars.>